



LA VICTORIA DEL SAPO CLERICAL



EN LOS BAÑOS

—¡Olé los cuerpos juncales!
¿A dónde va lo bonito?
—¡A remejar el saquito
de los pecados mortales!
—¡Rita!
—¡Manuell!
—¡Asuncion!
—¡No la había conocido!
¿Y sus maridos?

—Han ido
á bañarse á Lanjaron.
—Ya ve usted, estamos solitas.
—Solas no, con un amigo.
—¿De verdad?
—Vengan conmigo
y ya verán qué canitas
echamos al aire.
—¿Sí?
—¿A ir con las dos se atreve?
—¡Y con ciento diez y nueve!
—¡Lengual!

—Vayamos allí,
á aquel restaurant de enfrente.
—Un almuerzo superior.
—¿Qué, lo aceptan?

—Sí, señor.
Pero hay *allí* mucha gente.
—Cuando del baño salgamos.
—¿Qué te parece Asuncion?
—¡Que despues del remojon
ya no lo necesitamos!

En su casa dan muestras
de fervor santo,
diciendo que el demonio
fundó el teatro,
y que á los bailes
tan sólo van los seres
á condenarse.

Mas luego estas señoras
que así se expresan,
que inmoral lo hallan todo
(menos la Iglesia)
van á los baños...
para ver á los hombres
en taparrabos.

—Venga aquí, *mossen Joan*.
—No, vamos á la caseta;
hay allí mejores vistas.
—Vayamos á donde quiera.
—¡Mirè usted allá, *mossen Tom*!
—¡Quién se volviera ballena
para tragarse aquel cuerpo!
—¿Pero ha visto usted qué esférica?
—¡Ay, tiene unas redondeces!...





—Con un juego de caderas...

—¡Que me la traigan!

—¡Y á mí!

¡Ay, si fuera feligresa y le gustara ir á misal...

—Si á confesarse viniera le largaba absoluciones sin entonar el *requiescat*.

—Pues yo sé su domicilio; habita en la calle Nueva.

—¡Ah, bribon! ¿Esas tenemos?

—El reverendo Argenzuela me lo ha explicado ayer tarde.

—No le conozco.

—Ese pelma que le está dando la lata

á las muchachas aquellas.
—¿Ese de enfrente, tan gordo?
—El mismo.

—¡Vaya una pieza!

—Verá usted, todas las tardes, á las cinco ó cinco y media, venimos aquí á los baños. El baño es la tapadera para solazar los ojos y para seguir la *pesca*.

—¡Nada, soy de la partida!

—Al lado de esa caseta se disfruta de unas vistas... se contemplan unas piernas...

—Pero, diga usted, ¿el tacto para nada lo aprovechan?

—Yo no; pero el reverendo, que es un fresco sinvergüenza, soba todo lo que puede.

Ayer pellizcó á tres viejas y á aquella jamona gorda que se columpia en la cuerda.

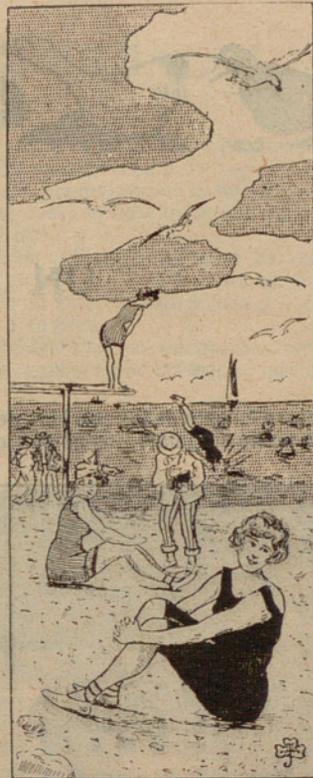
—¿Y gritaron?

—¡Cal ninguna;

pero en cambio una chicuela á la que quiso tocar le lanzó unas cuantas piedras que le causaron chichones.

—¡Todo oficio tiene quiebras!

—¡Mire, mire qué osadías! Entra en aquella caseta; le ha atraído aquel racimo de mujeres succulentas.



—¡Ja, ja, ja! ¡Qué gracia tiene el reverendo Argenzuela!

—Yo le sigo.

—Mire usted

qué soberbias tragaderas pellizca en un pergamino.

—A ver...

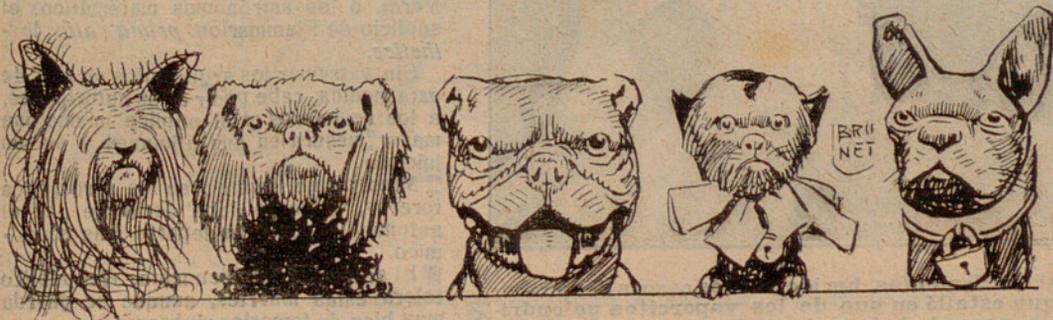
—Pellizca á una vieja.

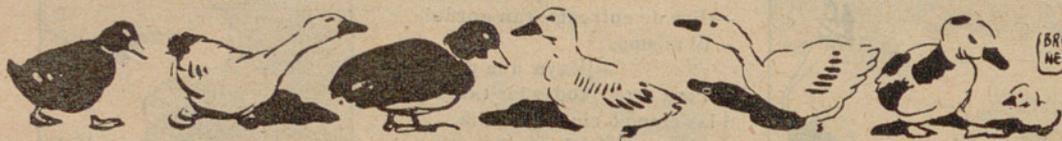
—¡*Mossen Joan* á ese hombre le rompo yo la cabeza!

—¿Qué le pasa, *mossen Cinto*?

—¡Que ese rufian sirvergüenza está tocando las carnes á una hermana de mi abuela!

EL CAPITAN VENENO





UN NOVILLERO HERIDO

Ocurre en esto de las corridas de toros una cosa ciertamente singular. Los únicos que, en caso de



Baldomero Albi, cobrador de la golondrina en que está ló la bomba. La explosion se produjo al dar Albi con el pié á la bomba, que estaba debajo de uno de los asientos de la embarcacion.



Carlos Femenias, herido por los cascos de la bomba que estalló en uno de los vaporcitos golondrinas á poco de haber atracado al muelle del Rebaix,

plebiscito popular, votarían por la supresion son los aficionados inteligent-s; la plebe ignara, anónima, amiga an sólo de las emociones intensas, quiere seguir el camino emprendido y presenciar novilladas, capeas, espectáculos de dudoso gusto, sin el menor placer estético y sin atractivos para el entendimiento.

Hoy á la «fiesta española» le falta su esplendor antiguo. Despojada del interés que le prestaban la habilidad y valentía de los buenos toreros, está próxima á eclipsarse por completo. Hasta los toros se han vuelto cobardes, como si presintieran su desaparicion y su muerte.

El domingo, en la plaza de toros, se celebró una parodia del «espectáculo nacional». Tres diestros de inferior categoría tomaron parte en la corrida. Se jugaron novillos ante un público impaciente y que parecía deseoso de aventuras. Uno de los novilleros, el *Gordo*, fué toreado por el cuarto bicho.

El pueblo soberano tomó á broma los incidentes de la lidia. Al ver la torpeza del *Gordo*, los espectadores se echaron á reir, y cuando el diestro hubo caído frente á la res siguieron riendo. La cornada fué acogida con risas.

No es nuestro ánimo afirmar que aquellas gentes demostraron un perverso instinto. Una gran multitud raras veces evidencia su crueldad rayana en el delirio. Es que el toro y el matador están muy lejos. La cogida no se ve bien y no se sabe lo que ha pasado. Pero el hecho es que los espectadores se rieron, y que si el *Gordo* hubiera muerto en el redondel, groseras chanzas y feas invectivas hubieran coronado su muerte.

A pesar de todo, la abolición de las malas corridas se impone. No la piden ya tan sólo las gentes tímidas y los falsos moralistas los mismos *dilettanti* del toreo, los antiguos admiradores de *Guerrita* y *Reverte* solicitan la abolición de la decadente fiesta, como los wagnerianos podrían pedir la cabeza de *Puccini* ó la del primer *Verdi*, ó los astrónomos matemáticos el suplicio de *Flammarión: prima ratio Aesthetice*.

Sin extremar los argumentos en pro de esta medida, cabe pedir á las autoridades, á los revisteros y al público mismo una mayor mesura en sus aficiones y en sus juicios.

Mientras no se mejoren los toros y los toreros, la gente debe decidirse por el automóvil ó por otro deporte más económico.

El automóvil también mata. Y el público tolera estas muertes, aunque se guarda muy bien de tomarlas en broma.

LAS PERSONAS OFICIOSAS

Son una verdadera plaga de la que no hay medio de libertarse, aunque se pongan en práctica todos los medios imaginables.

El vulgo las llama *entrometidas* y abundan tanto que de cada cien personas que tratáis, las noventa y nueve se conjuran, sin darse cuenta, para haceros la vida insoportable.

Pertenece a esta legión los que se meten en camisa de once varas y todos los descendientes de aquel famoso corregidor de Almagro que se murió de pena porque a un vecino le hicieron el chaleco corto.

De las mil clases de tipos que nos molestan les fácil libertarse; de las personas oficiosas no hay escape. Encubren su maldita curiosidad ó su envidia bajo la capa de un gran celo por nuestro bienestar y de un sumo interés por todo lo que se relaciona con nosotros.

— Estrenais un magnífico terno de esos de cincuenta pesetas, cortados á máquina, y salís por esas calles pavoneándoos y reventando de satisfacción. En vuestro interior vais pensando:

— Debo de estar la mar de elegante.

Pero ¡ay, qué poco os durará la alegría! A los dos pasos os sale al encuentro el inevitable amigo oficioso, que, al veros, primero se asombra, despues se ríe, por último arruga el entrecejo y acaba por decirnos con aire de suprema compasión:

— Pero, ¿dónde vas, ¡infeliz, con esta facha?

— ¿Me sienta mal el traje?

— ¡Muy mal! ¡Oh, si me hubieras pedido parecer! Yo te habría recomendado á un sastre que te hubiera hecho una maravilla por la mitad del dinero que te habrá costado este mamarracho.

— Si es muy barato..

— No puede serlo. Esta americana es corta, este pantalon es largo te hace arrugas en la espalda, es estrecho de sisa... Vete á casa y quítate eso; te lo digo por tu bien.

Despues de este buen amigo encontráis otro y luego una docena, acabáis por creerlos y arrinconáis el traje.

Lo mismo sucede con las botas, con los cuellos, con las corbatas, con los bastones y con los sombreros.

Yo usaba este verano un sombrero de paja con una cinta negra que me costó tres pesetas allá por el año 1900. Un amigo, de esos de Almagro, me lleva á un portal con mucho misterio y me dice:

— Vas haciendo el ridículo con ese sombrero del año de la Nanita; tú tienes obligación de ir mejor vestido, es preciso que te compres un sombrero nuevo de paja con cinta de color de castaño oscuro, que es la moda.

— Pero si este está todavía pasadero!

— Tíralo, créeme estás llamando la atención.

Yo, que soy dócil y blando como un cordero, me fuí á una cestería próxima á la Rambla y me compré un *canotier* con una cinta de moaré color de



— Como vemos que decididamente van á construir la escuadra, venimos á ofrecerle material de primera calidad.

— Pero...

— No; no tema usted. El papel que le presentamos es del todo incombustible.

Las atracciones del Parque



—¿Quieres entrar, simpático?

chocolate que era una preciosidad. Iba yo* por la calle más hinchado que mula en día de feria. Pasan dos amigos, me saludan y se ríen; pasa otro y dice:

—¿Dónde vas con ese sombrero?

—A paseo.

—Hombre, si esas cintas no las lleva nadie; se estilan verdes, color de musgo ó esmeralda.

Entré en una sombrerería y cambié la cinta. Por la noche en el café grandes risotadas y cuchicheos de mis amigos. Uno de ellos, que tiene la suprema elegancia de los esqueletos (ya hemos convenido que todos los delgados son elegantes), me dice al oído:

—Esa cinta verde no le pertenece á usted; es co-

si no me dice usted lo que significa esa concha de tortuga que tiene usted colgada en el recibidor me pego un tiro.

Tuve que decirle que era un recuerdo de mi mamá poltca, que se frotaba con ella la frente cuando tenía jaqueca, y el buen señor se fué loco de contento.

Sí, no hay que darle vueltas; las personas oficiosas son una verdadera calamidad, y lo mejor para librarse de ellas es demostrar que su interés y oficiosidad nos importan un pito. Pero ni aún así se logra nada. Tiene la humanidad tal afición á la camisa de once varas.

FRA* G* UNDO

sa de pollos y de jóvenes; á su edad los colcheros curitos; créame, que yo en estas cosas soy ducho.

Y aquí me tienes, lector, que las oficiosidades de mis amigos, me tienen perplejo y no sé qué ponerme en la cabeza, por que lo negro es antiguo, lo castaño es vulgar y lo verde es cosa de mozalbetes.

Y esto que pasa con los sombreros pasa con todas las cosas de la vida.

Con las bodas, carreras, empleos, gustos, apetitos, pasiones, caprichos, manías y ocupaciones; todo se encargan de amargárnoslo las personas oficiosas y entrometidas, esas que no duermen tranquilas pensando en que el pantalón os hace arrugas ó que os dejais un lunar junto á la oreja.

Es incalculable el infinito número de quebraderos de cabeza que desaparecerían del mundo si no existieran los entrometidos. Hay personas que no comen, ni duermen, están pálidas y ojerasas y lanzan suspiros conmovidos. Creéis que están bajo el peso de una terrible desgracia y les preguntais temblando:

—¿Qué le pasa á usted?

Y os responden con la mayor flema del mundo:

Estoy sufriendo un horrible martirio; vive en el segundo de mi casa un señor viejo que siempre usa corbatas. Por qué será esto?..

Yo conocí á un señor que vivía encima de mi piso que un día me detuvo en la escalera y me dijo casi sollozando:

—Mire usted, vecino,



LA CARIDAD CRISTIANA

Un terrible pedrisco, de los muchos
 con que á veces el cielo nos obsequia,
 quizá para probar que en las alturas
 de nosotros se acuerdan,
 rompió cinco ó seis tejas de un convento
 donde viven tranquilas dos docenas
 de cándidas palomas
 que, huyendo de este mundo y sus miserias,
 buscan en la oracion y en el ayuno
 la salvacion eterna.

Al saber la noticia del siniestro,
 que se encargó de propalar la Prensa
 con todos sus detalles, como exige
 la informacion moderna,
 se desbordó la caridad cristiana
 en favor de las cándidas doncellas
 que así vieron turbada
 la dulce placidez de su existencia.

Y el resultado fué que aquel pedrisco,
 que arrasó las cosechas
 y dejó sin comer á mucha gente
 de la que vive de labrar la tierra,
 y por merced celeste en el convento
 solamente rompió cinco ó seis tejas,
 valió á las religiosas
 muy saneados miles de pesetas.

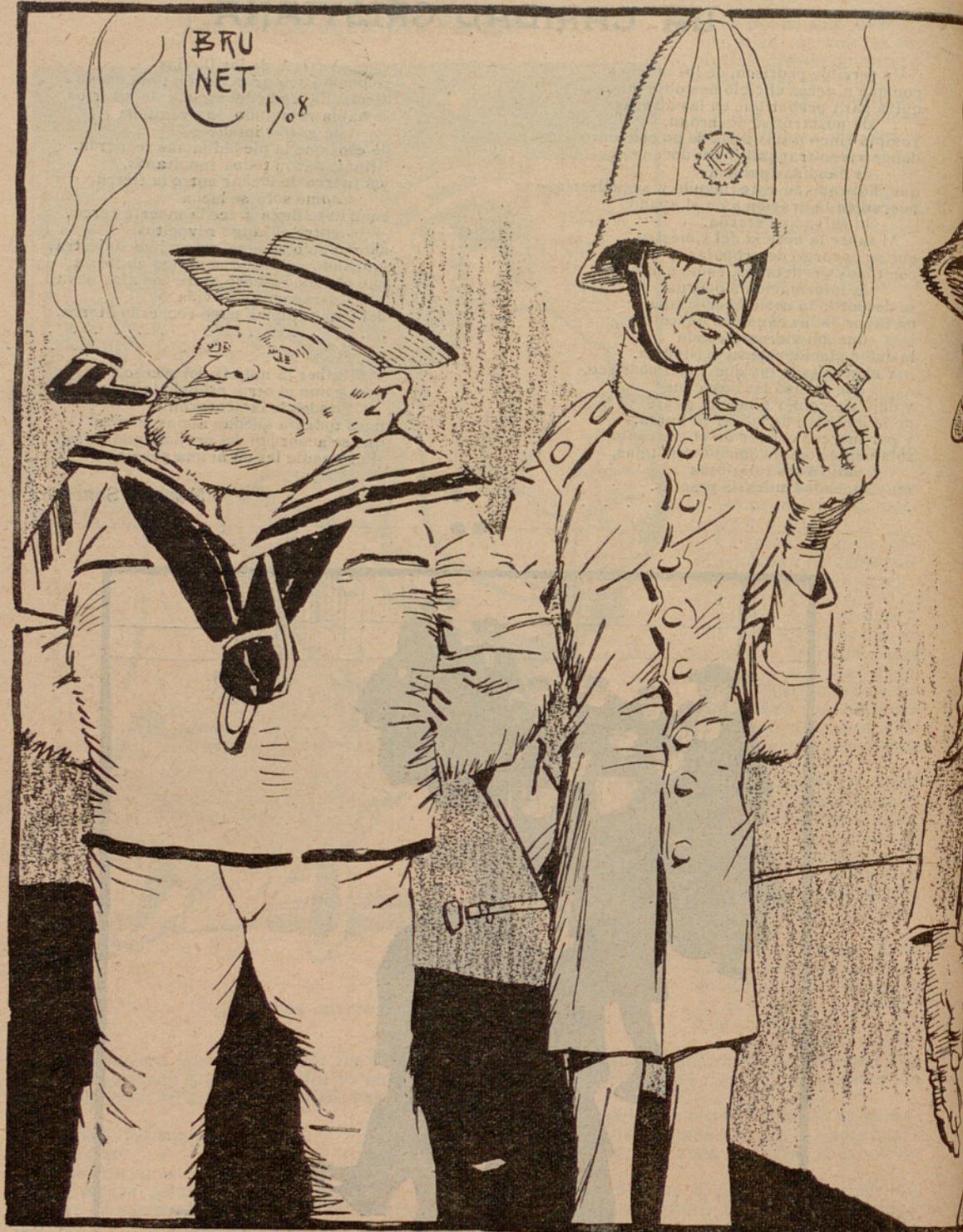
A causa de las lluvias
 se hundió con gran estrépito la cueva
 donde, huyendo del agua y de los frios,
 se había refugiado una veintena
 de *golfos* infelices,
 de esos que la piedad jamás recuerda.
 Allí quedaron todos sepultados,
 y á fuerza de luchar entre la tierra,
 como sólo se lucha
 cuando se llega á ver la muerte cerca,
 entre el fango revueltos,
 chorreando sangre, en actitud siniestra,
 lanzando gritos de suprema angustia
 que el ronco viento, entre sus alas lleva,
 escaparon con vida
 del trance aquel, cuyo recuerdo aterra.

Al saber la noticia del suceso,
 que, como el otro, propaló la Prensa,
 todos lo lamentaron,
 pues todavía quedan almas buenas
 que se acuerdan del prójimo que sufre...
 ¡Pero nadie les da ni una peseta!

MANUEL SORIANO.



Victimas y victimarios



NUESTROS ÚLTOS HUÉSPEDES



Hoy todavía *El Noticiero* escribe pomposamente: "El *Noticiero Universal* es el periódico de mayor circulación en Cataluña."

Es como si una hermosa mujer llevase al cinto, por espacio de cincuenta años, el rótulo siguiente: "Tengo tres lustros."

El tiempo no pasa por el ínclito Peris Mencheta. Pero los ciudadanos benévolos tampoco pasan por la calle de Lauria para suscribirse.

En Oyster Bay las sufragistas trataron de asaltar la morada de Roosevelt, que llamó en su auxilio á la policía á fin de evitarse un disgusto.

¡Y pensar que Mir y Miró se dejaría asaltar gustosamente, aunque se tratara de un viejo ejército de jamonas!

Apenas hubo llegado á estas aguas la escuadra inglesa se notó una gran conmoción en ciertas capas de la sociedad femenina.

Algunas mujeres que tenían los ojos puestos en Palau los volvieron hacia el mar espléndido y sin límites.

¡Qué injusticia! ¡Y qué falta de poesía! El único consuelo que le resta al farmacópola es el de pensar que los ingleses se irán y que él se queda.

Y que, probablemente, después de todo, habrá otro movimiento en las boticas.

Un paciente calculista ha trazado la estadística de los tuertos que existen en los Estados Unidos. Son 359,877.

¿No parece exagerada la cifra. Pero ¿qué diría ese hombre si supiera que en España hay 16 millones de ciegos?

De seguro que querría cerciorarse de ello con sus propios ojos.

El ministro de la Gobernación persiste en afirmar que el autor de los crímenes terroristas es un extranjero.

Para la policía, que no logra darle caza, más bien que extranjero es un enigma vivo, un habitante del éter.

¿Y qué se debe hacer en presencia de un enigma? Dimitir al ministro.

Las noches del Parque son deliciosas.

Húmedas y letales, sin luz, convidan al reposo.

Al plácido reposo de la muerte.

Expirar bajo un árbol es siempre una cosa bella.

Pero es que ni siquiera se puede saber bajo qué árbol se muere.

Porque el jardinero municipal no ha clasificado más que dos ó tres especies.

—Caballeros, una barca para ver la Escuadra inglesa.

—Dos *asientos*, dos nos faltan para desplegar la veia.

—¿Van á marchar enseguida?

—Si, señor; á la carrera.

—Salten, salten sin cuidado y siéntense á la derecha.

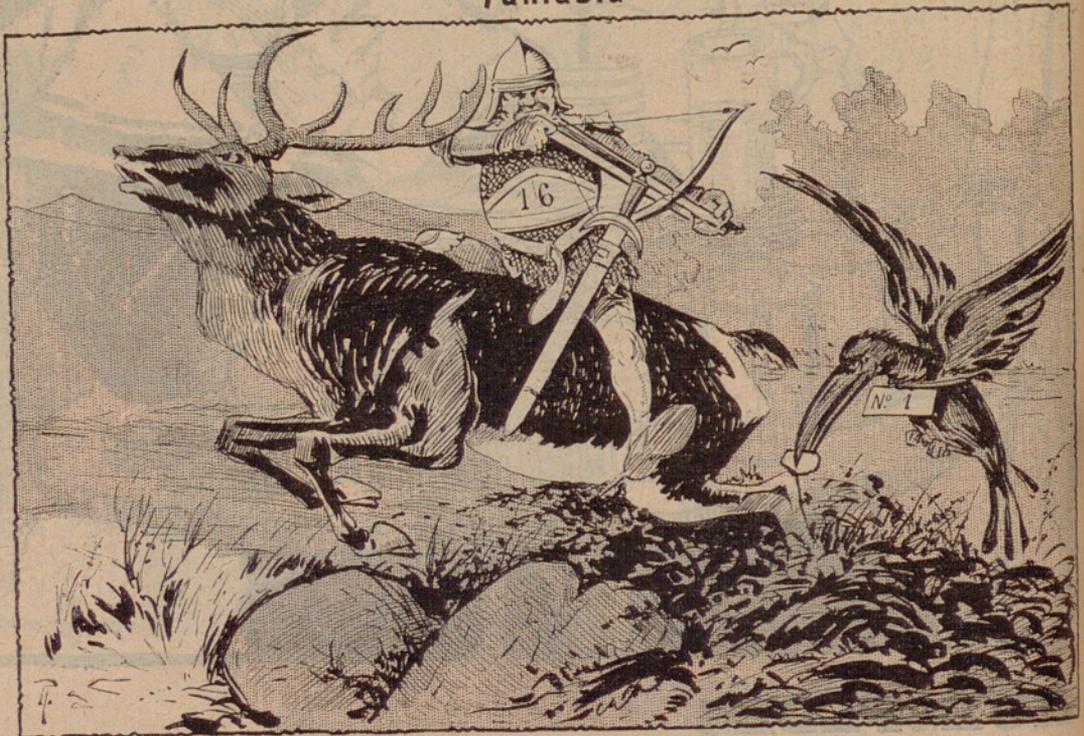
—Dos *asientos*, dos nos faltan, ánimo señores, vengan.

—¿Va usted á meter más gente?

—¿Qué le importa á V. *mestressa*?

—¿Qué me importa á mí? pues nada lo menos hace hora y media que sólo le faltan *dos*

Fantasia



Un Ballestero (de la familia de los Quiroga) para caminar más ligero monta en una Cierva.

Un Cuervo indignado estropea al venado un remo.

y ha metido tres docenas de pasajeros.

—Aquí caben los cuatro y la *nena*.
 —¿Se figura usted que somos sardinas para conserva?
 —¡Le he dicho á usted que se calle!
 —¡El demonio de la vieja!
 —¡El viejo lo será usted!
 —¡Deslenguado, sirvergüenza!
 —¡Cállate, por Dios, mamá!
 —No quiero.

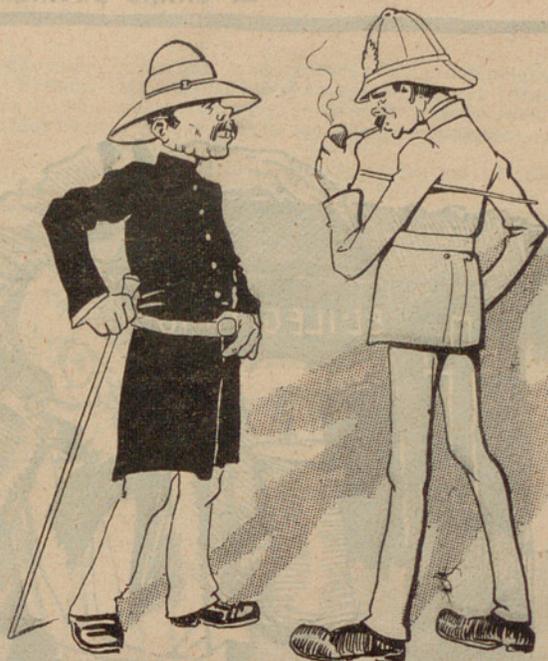
—No comprometas á *Quimet*, que está el muchacho rojo como una cereza.
 —No temas, no, que tu novio no tiene sangre en las venas.
 —Dos asientos, dos nos faltan.
 —¡Que no lo consiento! ¡Ea!
 —¿Otra vez habla la Antonia?
 —¡Y hablaré siempre que quiera!
 —Calla, mamá.

—¡Que no callo!
 —¿Pero, por qué no protesta nadie como usted?

—¡Qué gracia! Como va á haber otras quejas si son hombres los demás y con esto se aprovechan.
 —¡Hay distinciones, señora!
 —Si usted guarda la decencia otros hombres no la guardan.
 —No es posible que se atrevan á faltarles al respeto...

—¡Pero, faltan... á las piernas!
 —¡Mire usted, en este instante algun vago sinvergüenza ó un hijo de mala madre me ha pellizcado la izquierda!
 —¡Porqué se habrá equivocado!
 —¡Ah, buscaba otra más tierna!
 —¡Ay, mamá!

—¡Qué!
 —¡Una ballena del corsé que me he clavado!
 —Niña, á mi no me la pegas: No es ballena, es tiburón.
 —Ese de la blusa negra...
 —¡Como le coja *enfraganti* ya verá la mosca muerta!



—¿Desea usted que le indique alguna calle de Barcelona?
 —Mi estar más al corriente de las cosas de España que todos los españoles.

—Por Dios, mamá, no hagas nada; no quiero que comprometas á *Quimet*.
 —¡Fuera una lástima!
 —¡Jesús qué cero á la izquierda!
 —Ya partimos.
 —Trae la *amarra*.
 y boga hacia la derecha.
 —¿Vamos, ya se han decidido?
 —¡Ya estoy harto de la vieja!

—¡Como siga usted charlando la tiro al mar de cabeza.
 —¡Atrevasé, atrevasé!
 —Mamá, mamá, ten prudencia!
 —¡Vamos, vamos, haya paz!
 —¡Vaya, niña, una defensa que tenemos con tu novio!
 —El pobrecito se aterra...
 —¿Qué es lo que hace ahí sentado como una gallina clueca?
 —¡Caballeros, ¡uff! qué peste!
 —¡Hombre, vaya una indececia!
 —¡Señores, yo nunca he visto una peste tan intensa!
 —¡Se despide ese pollito!
 —¡Tu novio!

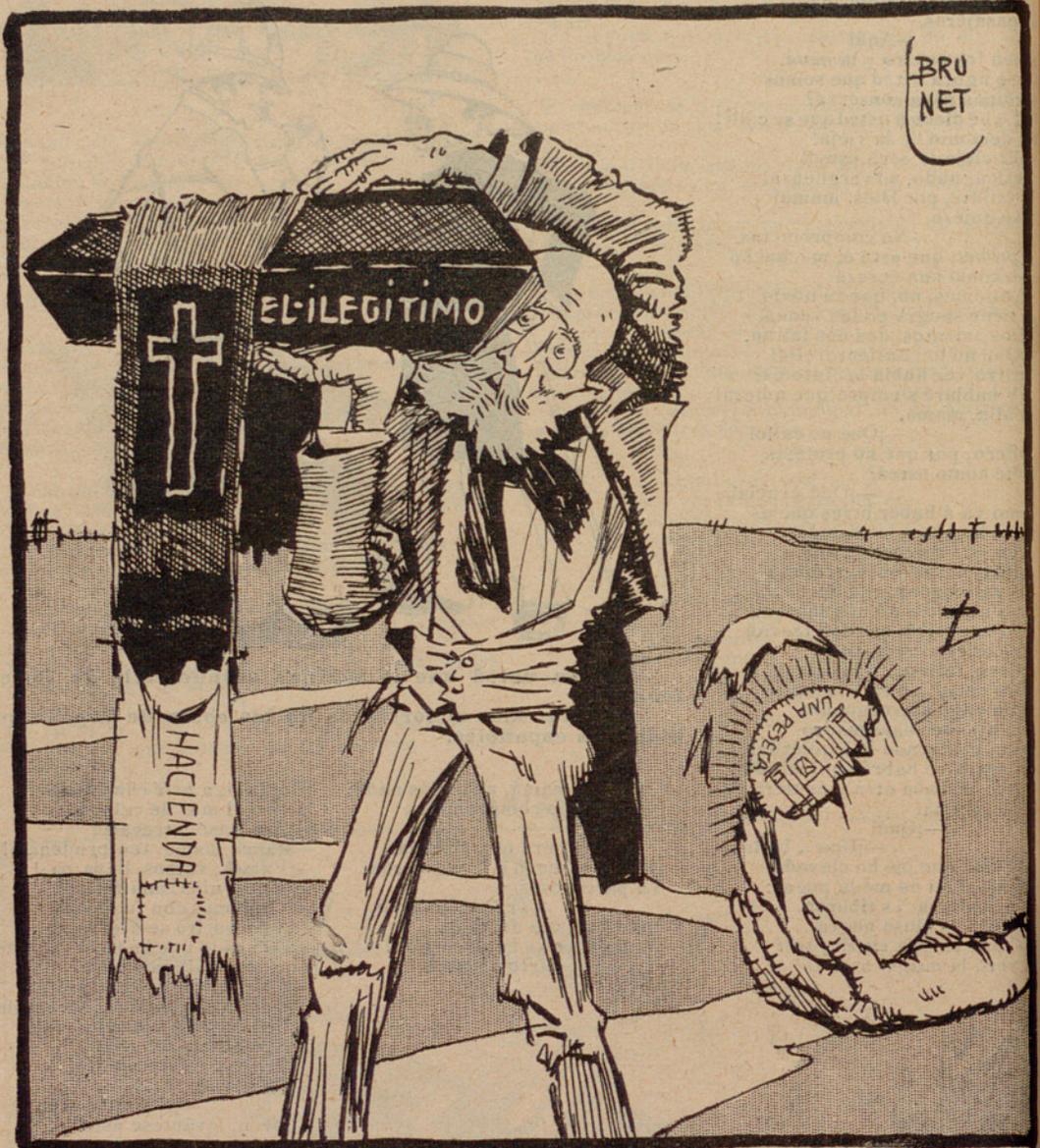
—¡No, no lo crea —Joven, levántese usted á ver si así se *sanea*.
 —¡No ve que la lleva encima.
 —¡Pero qué poca vergüenza!
 —¡Así estaba tan callado mientras gritaba la suegra!
 —¡Que le muden los pañales!
 —¡Que lo limpie la niñera!
 —¡Que lo pongan en la *trona*!
 —Niña me mata la afrenta.
 —¡Pues ese *nene* ya es gordo para que pida la... etcétera!
 —¡Ha sido el susto, mamá!
 —¡Haya sido lo que quiera, ahora mismo lo despido! que renuncio á ser su suegra.
 —¡Pero, por qué habrá venido al puerto la Escuadra inglesa!



—Señor, venimos á quejarnos de que la dinamita invada nuestros dominios.
 —Creo que no teneis razon; las que debieran quejarse son las golondrinas.

Al separarse de la Compañía de Jesús el P. Jorge Bartoli, italiano, ha dicho un puñado de verdades que merecen ser conocidas. Entre otras cosas, afirma que no renuncia á la vida jesuítica por temor á la inflexible obediencia que exigen aquellos religiosos,

El último sevillano



Por no poderlo canjear,
en una hermosa mañana

lo llevaron á enterrar...
y nació la sevillana.

sino más bien porque le repugna exhibir como auténticas reliquias que son evidentemente falsas.

La confesion es preciosa. Y, sin embargo, los huesos y la túnica inconsútil merecerán fe por espacio de mucho tiempo todavía.

Bartoli no es el último, pero figura entre los primeros.

Ayer tenía * * *
y hoy lo tengo todavía,
y si nadie me lo toma
lo tendré toda la vida.

Sanchez Bustillo ha resuelto el problema, tan difícil, de procurar una larga felicidad á los españoles. El les enseña á despreciar el dinero, que es tan codiciado por los mortales. La gente rechaza los duros y se pelea por rechazarlos. "Yo no quiero ese duro." Es la primera vez que se oyen en el mundo estas dulces palabras.

Un ministro de Hacienda que logra realizar ese mi-

lagro es un genio, es Turgot y Necker que han reecarnado en un solo hombre.

Humillemos la cerviz y pidamos al cielo que la cosa no acabe á tiros. Sería estropear una obra bella.

..

Los neos no ocultan su satisfacción por la excomunion lanzada contra *El Poble Catalá*.

En la barriada de Horta, donde el colega cuenta con buen número de suscripciones, se apresuraron los clericales á dar cuenta de lo de la excomunion en una hojita que se publica los domingos y que se vende en la iglesia á las beatas al precio de tres céntimos una.

¡Pero ni por eso! *El Correo Catalan* y el *Brusi* guen sin una suscripcion en la liberal barriada.

Solamente un galeno á quien en Horta conocen por el doctor *L'anceta* se ha dado de baja como sus-

critic
exco
tor s
mue
meti
l'E

Co

Est
cuida
ver qu
recort
asi los
deberá
que lo
para e

critor de *El Poble Catalá* al saber que había sido éste excomulgado. Pero el hecho tiene disculpa. El doctor se horrorizaba al pensar que en la hora de su muerte no se le iban á perdonar los desaguisados cometidos en el ejercicio de su profesion.
 ¡El catolicismo le da patente de corso!

¿Se han fijado ustedes en la indumentaria de los marineros ingleses? De ser así habrán notado que los pantalones carecen de ojales y de botones.
 ¿A qué se debe eso que para nosotros supone una anomalía?
 ¡Ah! vamos, unos pantalones así necesitan Carlos Ossorio y el exedil Mir y Miró.

*** QUEBRADEROS DE CABEZA ***

Concurso número 55. -- "EL AMA Y EL NENE"

Premio de 50 pesetas



Este caballero había encargado que le hicieran los retratos de un hijo suyo y del ama que lo tenía á su cuidado. Cuando creía ya concluida la obra se presenta en el estudio del pintor y se queda admirado al ver que en vez de los retratos había el artista trazado sobre la tela esa serie de signos. Sin embargo, si se recortan y combinan debidamente aparecerán bien claras las fisonomías del nene y la nodriza. Háganlo así los que deseen optar el premio, en el bien entendido que las soluciones, para que den derecho á aquél, deberán ser del todo iguales á la que publicaremos en el número correspondiente al 5 de Setiembre. Caso de que los solucionantes sean dos ó más, se distribuirán entre ellos, por partes iguales las 50 pesetas. El plazo para el envío de soluciones terminará el día 30 del actual.

PROBLEMA DE ELECTRICIDAD

(De Francisco Masjuan Prats)

En un establecimiento ha de instalarse un sistema de timbres con cuadro indicador que consta de 32 números. Entrando unos 700 metros de alambre ¿cuántos elementos Leclanch compondrán la batería?

SOLUCIONES**Al concurso núm. 54.--El ESTANDARTE**

(Correspondientes a los quebraderos de cabeza del 1.º de Agosto.)

AL ROMPECABEZAS CON PREMIO DE LIBROS

Invirtiéndolo el dibujo puede verse á dos de los perseguidores del ladrón, uno en el envoltorio que aquél lleva y otro debajo del pañuelo. En el ángulo que forman las piernas del malhechor aparece otro de sus perseguidores. A la izquierda del grabado, junto al tronco de los árboles tercero y cuarto, vese otro. Y los dos restantes aparecen uno á la derecha del grabado, entre los árboles, y el otro junto al brazo izquierdo del que huye.

A LA CHARADA

Campanario

A LOS PROBLEMAS

720 números

Los pollos, 4'25; los conejos, 2'75

A LA TARJETA

Cinematógrafo Nacional

AL LOGOGRIFO NUMÉRICO

Fernando

A LA LÁMPARA NUMÉRICA

Florencia

A LOS JEROGLÍFICOS COMPRIMIDOSManzanares
Cáceres

Han remitido soluciones. Al concurso número 54 (El Estándarte): J. Miquel, R. Aramburo, plaza del An-

gel, 11, 2.º; M. C., F. Flores, San Olegario, 15, 4.º; J. U. Busquets, ronda Universidad, 19, 4.º; A. Caldés, Calabria, número 54, tienda; Carmen Font y M. Font, Barbará, número 19, 4.º; A. Montmanen, Córcega, 255, 2.º; L. Sanchez, Valldoncella, 8; Anselmo Martínez, place Roma (Marsella); J. Gonzalez, Asalto, 29; J. Masjuan Prats; N. Perbellini, Comerci, 27; F. Pascual, Dou, 17, 2.º; P. Garcia, Riera San Miguel, 11; A. Garcia, Riera San Miguel, número 11; F. Montserrat, Mirallers, 6; M. Bermudez Urgel, 28; Felipe Barbará, Mayor, 59 (Molins de Rei); Sabadell y Garreta, Jerusalem, 4; J. Gallego, Rosal, 11, 1.º; J. A. Jimenez, A sí a 45 (San Gervasio); J. Boleda, Carmen, 9; A. P. Xuc'á, 15; J. de Avila, Gumbau, 2; Margarita Pelé, plaza Borne, 14; V. Perez Clapera, rambla del Centro, 24; J. Perez, Cerdeña, 92; Dolores Riol, Princesa, 59; P. Pregonero, Alvarez, 5, 2.º; J. Kuroki, J. Fernandez, Fortuny, 8; E. Ferrer, Xuclá, 9; Josefa Sentia, Carmen, 21; M. Capdevila, Mendizábal, 26; P. Llorca, Asalto, 5; M. Latorre, Amelia Ruiz, Sagrisans, 8; Carnetas, Tamarit, 157; J. Roca, Amistad, 4 (Pueblo Nuevo); R. Gallissá, rambla del Centro, 5; J. Gallissá, rambla del Centro, 5; J. Aldabert, Barbará, 55, 4.º; A. Torres, San Pablo, 13, 5.º; M. G., Hospital, 152; Maria Montoliu, Esparteria, 4; Monsó, Esparteria, 4; Matilde Tomé, rambla Prat, 8; Juaita Vilá, Viladomat, 20; Palmira Castriño, Espalter, 9; J. Escoté, Gabachos, 10 (Tarrasac), Lladó, Pino, 14; D. Abella, Ausias March, 157; J. Simó, plaza Oriente, 18; I. Tolmo, Santa Madrona, 1, 1.º; B. Perich, J. Fábrega, ronda San Pablo, 1, 4.º; E. Berenguer Picas, 5 (Manresa); A. Zanini, Santa Madrona, 1; Elen Zanini, ídem; D. Zanini, ídem; Anita Decabo, Boquer, Antonieta Decabo, ídem; Flora Matia de Piferrer, Torrente de la Olla, 93, 1.º, 2.º; M. Nugué, Wad-Ras, 18; M. N. Bosch, Vila y Vilá, 74, principal; C. Fuster (emplado de la prision celular); Guillermo M., San Gervasio, M. Casajuana, Conde del Asalto, 51; R. Marquet; Jose Ralda, Conde del Asalto, 97, bis; J. Fauria, Rech, 77; J. Tarrés, Aray, 1; P. Aluñi, Riego, 54 (peluquería); R. Pedrerol Cabras, 11, 2.º; M. Ibañez, Muntaner, 91, 2.º; J. Trias, Petritxó, 11; R. Soler, rambla San José, 14; C. Marqués, Unión, 28; A. Mussins, Roca, 14; M. Mas, San Pablo, 79; J. Font, Rosellon, 110; J. Plaías, A. Giralt, Comercio, 46; S. Aribau, 18; S. Ferrer, Claveguera, 15, 2.º; A. Sala, Aribau, 18; S. Ferrer, Claveguera, 15, 2.º; F. Vallis, Fortuny, 15, 2.º; R. Canonge, Tamarit, 149, 2.º; M. Sanchez, rambla Prat, 8; P. A. plaza Universidad, 5; V. Casanovas; J. Rovira, Castillos, 109 (San Martín); A. Gutiérrez, rambla Canaletas, 1; Martirian Pigeon, San José, 17 (Mataró); José Bonafont, Neu, San Cucufate, 8, 5.º; Palmira Tolrá, rambla del Prat, 40 (Horta); Guillermo Bofill, Tallers, 66, 1.º, 2.º; P. Plotoski, San Bruno, 55 (Badalona); J. J. Petit, Santa Madrona, 100 (Badalona); A. F. Graç, San Bruno, 79 (Badalona); Antonio Agulló; José Llevot, España Industria número 7, 1.º (Sans); José M.ª Rosell, Progreso, 18 (Horta); Francisco Decabo, Boquer, 1, 2.º; Lucía Andavert, Valencia, 197; P. Massons, Muntaner, 147, 2.º; J. D. Marqués, pasaje de Banyis (M.); Luis Cardona, plaza del Angel, 4 y 5; P. Aciz, n. Fuxina, 7, principal, 2.º; Luis Nadal, calle de Carmen (Lérida); Juan Benedit, Fernando, 24-24; Francisco Mingall Rissech, Flassaders, 54; P. Mani, Quatana 8-10, 2.º, 1.º; Rosita Ferreras, rambla Cataluña, 2; peluquería; Antonio Torrente Macarulla, Valencia, 2; tienda; Federico Escarriola, Carmen, 44, 5.º, 1.º; Dolores Clapera, Borne, 190, puesto de venta; A. Solé, Torrente de la Olla, 41; Amelia Perez, Cerdeña, 92, 2.º; Ferra Ferrer, Diputacion, 187, portería; L. F. G., Manso, número 22, 5.º, 1.º; P. A. Romeo, Urgel, 187, 5.º, 2.º; Emilio Ferrer, Tallers, 64, 1.º, 2.º; Agustín Comerma, Guillermo Blake, Walter Smith, Princesa, 54, 5.º, 1.º; Federico Torran, San Vicente, 55, 4.º, 2.º; Juan Baldrich, San Narciso, 8 (San Andrés); José Eliás, Rosellon, 281, tienda. Entre dichos solucionistas se distribuirá por partes iguales el premio de 50 pesetas.

Al rompecabezas con premio de libros: Lucía Andavert, Carmen Andavert, E. Rovira, J. Graus, F. Boix, Ferrand, A. Caldés, Norberto Coneso, Walter Wolff, Fábregas, F. Corbera, M. Capdevila, R. Gallissá y J. Gallissá, A. Giralt, S. Fernandez, José Parella Gallego, Bonafont, Juan Romé, N. Oliveras, March Riera, J. Planas, «Scarpia», Luis Puig, Emilio Ferrer, Manuel Cócotomé, José Monsó, Ambrosio Monsó, Manuel Cáceres, M. F. Camps, Mero de Can Serrano, Matilde Tomé, Segismundo Fernandez, Segismundo Fernandez.

A la charada: Segismundo Fernandez, Marian y Ver

P. de P. y Tomás Sils.

Al segundo problema: Walter Wolff y Emilio Albesa.

Al logogrifo numérico: Luis Puig, J. Bonafont, Walter Wolff, Segismundo Fernandez, N. Perbellini y P. de P.

A la tarjeta: Maria Llorens, Segismundo Fernandez y Tomás Sils.

A la lámpara numérica: J. Bonafont, Luis Puig, Walter Wolff, Un P. T., Segismundo Fernandez y P. de P.

Al primer jeroglífico comprimido: Segismundo Fernandez, P. de P., Juan de Horta, N. Perbellini y Ramon Peris.

Al segundo jeroglífico: Segismundo Fernandez, Tomás Sils, Ramon Peris, Juan de Horta, N. Perbellini y P. de

GRAN RELOJERIA DEL OBRERO

Grandes existencias en relojes extraplanos de Plata, Acero y Niquel.



de las mejores marcas, **garantía por dos años**

Existencia de más de **3,000 RELOJES** usados y nuevos, procedentes de las cajas de préstamos, garantizándolos en la misma forma y á precios sin competencia.

ÚNICA CASA QUE NO COBRA

las composturas de los relojes de pared hasta ocho días despues de colocados, para que el cliente pueda apreciar lo bien que se trabaja en toda clase de relojes, por malisimos que sean, asegurando las composturas por dos años

Gran surtido en Cadenas de todas clases para relojes.

Se pavona en Negro y Azul por medio de la electricidad.

Arco del Teatro, 1 bis (cerca á la Rambla).

Comprando en esta casa sabreis siempre la hora

VÓMITOS DEL EMBARAZO

Cura radicalmente con los

POLVOS ESTOMACALES "CASADESÚS"

85 años de éxito creciente

1'50 PESETAS CAJA EN TODAS LAS BUENAS FARMACIAS Y DROGUERIAS

Antigua farmacia CASADESÚS (fundada en 1820) de MODESTO CUIXART

ARCO DEL TEATRO, 21. — BARCELONA

ESTREÑIMIENTO FLATULENCIAS

GASTRALGIAS DISPEPSIAS

REVOLUCION ECONOMICA 60 comidas 30 ptas.; 30 comidas 15 ptas.; 14 comidas 8 ptas.; á todo estar, con desayuno, 45 ptas. CONDE del ASALTO, 24, pral.

30 DUCHAS 25 PESETAS Montjuich del Carmen, 5, y Mayor, 15 (Gracia), Baños SOLÉ

AVISO CASA ESPECIAL PARA CAMAS y otros muebles á **PRECIO DE FABRICA** No comprar sin antes visitar dicha casa. — PLAZA DEL PADRÓ, número 4. —

DESCONFIAR

DE IMITACIONES

El citrato de Magnesia Bishop es una bebida refrescante que puede tomarse con perfecta seguridad durante todo el año. Además de ser agradable como bebida matutina; obra con suavidad sobre el vientre y la piel. Se recomienda especialmente para personas delicadas y niños.



El citrato de Magnesia Granulado Eteroescente de Bishop, originalmente inventado por ALFRED BISHOP, es la única preparación pura entre las de su clase. No hay ningún sustituto tan bueno. Póngase especial cuidado en exigir que cada frasco lleve el nombre y las señas de ALFRED BISHOP, 48, Spelman Street, London.

En Farmacias. — Desconfiar de imitaciones

MAGNESIA

DE BISHOP



PECHOS, SU DESARROLLO y BELLEZA

tersura, endurecimiento, se consigue en dos meses con el uso de las Píldoras Circasianas del Dr. Ferd. Brun, únicas que siendo beneficiosas á la salud alcanzan el efecto deseado. Aprobadas por eminencias medicas. — ¡Gran éxito en Alemania!

6 pesetas frasco. — Para el mismo fin, Tópico Circasiano, poderoso medicamento externo. — Viuda Alsina, Paseaje del Crédito, 4, y V. Ferrer y C.^ª, Princesa, 1.

TINTURA

PARA EL

CABELLO

Dr. SASTRE y MARQUÉS

LA MEJOR QUE SE CONOCE.

tiñe el cabello de un negro permanente é inofensivo, su consumo es extraordinario por sus buenos resultados.

Hospital, 106. — Cadena, 2.

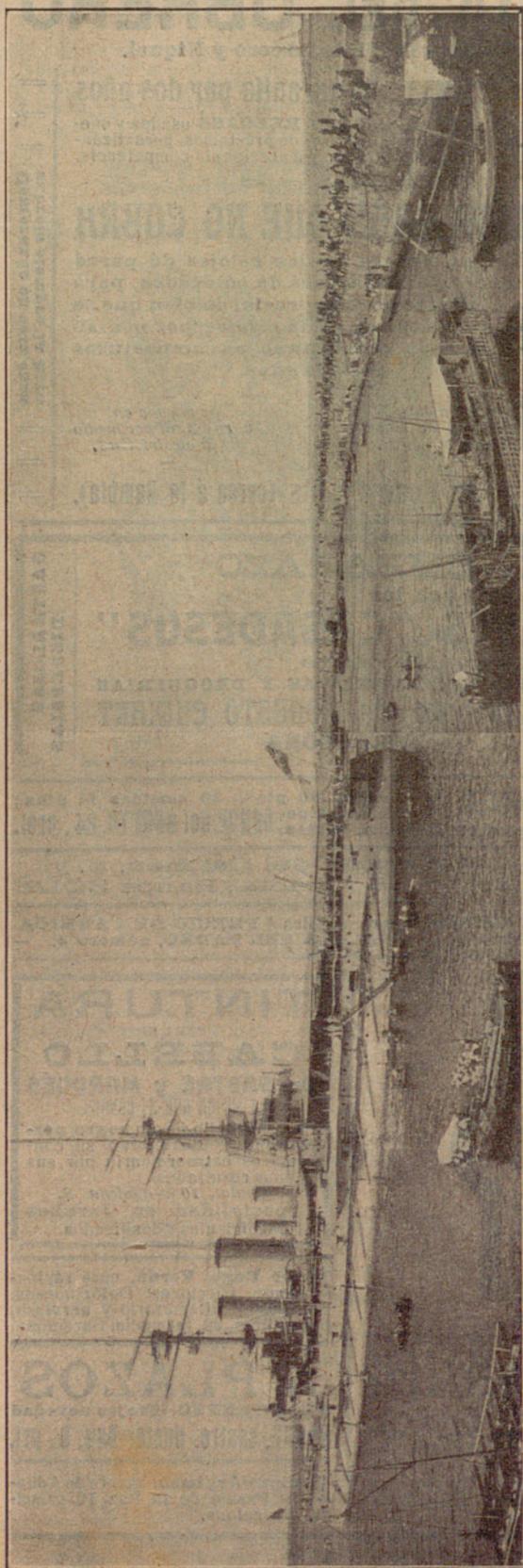
Especialidad en Jarabes Medicinales y dosificados.

Dolor Fugo Verdú, cura rápidamente, fricciones. Dolor huesos, reumático, inflamatorio y nervioso. Escudillers, 22, farmacia. Barcelona.

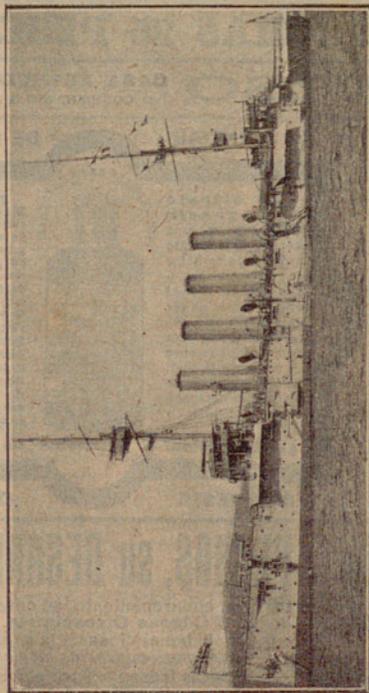
A PLAZOS

SIN AUMENTO. — Trajes novedad NOGUE, sastre. Doctor Dou, 6, prl.

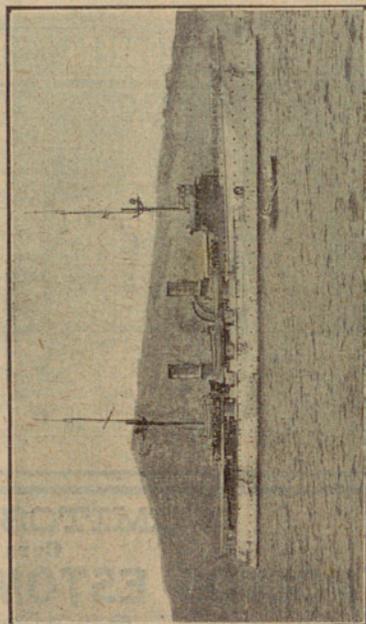
Enrique Argimon, agente de Aduanas. Paseaje de la Paz, 10, principal, Barcelona.



Llegada de la escuadra inglesa del Mediterráneo al puerto de Barcelona. El navío que aparece en primer término es el acorazado *Gueer*, que arbola la insignia del almirante sir Charles C. Drury



Crucero acorazado *Bacchante*, de la escuadra inglesa del Mediterráneo



El crucero alemán *Victoria Luise*, fondeado en el antepuerto